

CARTAS DE DOS AUXILIARES INVISIBLES

CARTA SEGUNDA (14-01-08)

Apreciado Hermano:

Pedimos al lector de estas cartas que tenga en cuenta la vida física actual y se quede sólo con la parte espiritual de los textos, y sea capaz de separar lo influenciado por estas condiciones y por lo temporal, de lo real y eterno.

Nuestros vehículos físicos son aún bastante jóvenes, lo que implica que nuestra visión y forma de transcribir lo visto y vivido en los planos internos, inevitablemente y por mucho que nos esforcemos, tiene tintes marcados por lo que vemos y vivimos en el físico. Además, no resulta nada fácil transcribir a nuestra lengua los hechos que acaecen en los planos internos, ni describir percepciones clarividentes, pues nuestra cultura está orientada a las experiencias en este plano físico, en el que actualmente la humanidad está realizando su aprendizaje.

Además, no nos está permitido explicar todo lo que sucede en los planos internos, como las reuniones que en esos planos de conciencia tienen lugar, algunas con pequeños grupos de gentes, (iniciados y no iniciados) y otras con grupos más numerosos y en las que se deciden muchas cosas que afectarán al mundo en el futuro (*Entiéndase bien esta frase anterior y en concreto la palabra afectar*). De estos hechos intentaremos transmitir todo lo que nos sea permitido.

El lector debe tener en cuenta las circunstancias a las que nuestras personalidades están sometidas a la hora de leer las cartas, y le debe quedar muy claro que lo escrito es fruto de nuestras percepciones de los planos internos y de lo que allí sucede; no descripciones exactas, sino ¡experiencias personales! Es nuestra forma de ver los hechos que, por supuesto, no es la única ni la verdad suprema, lo que implica que otra persona podría hacer descripciones distintas. Esto es muy importante, pues ha producido muchas confusiones entre los lectores de hermanos que, antes que nosotros, han escrito, creando fanatismos que, en ninguno de los casos, eran buscados por los maestros de los dos últimos siglos.

Por supuesto, las cosas en los planos internos no han cambiado sustancialmente; lo que sí ha cambiado es la forma en que lo viven los que

allí tienen conciencia y además están en el plano físico; por tanto, trataremos de que las descripciones sean actualizadas.

Hay que decir que no es fácil decidir realizar la misión que uno desea llevar a cabo; uno tiene que estar siempre disponible, preparado para hacer lo que se le encargue. La humildad, de la que Jesús nos dio una gran lección al ponerse a lavar los pies de sus discípulos, es una explicación de esto; uno debe estar dispuesto a todo por los demás, y es mejor que no entre en los planos más sutiles hasta que no sea así. Si uno cree que por ser abogado, médico, político.... no tiene que “lavar los pies” de su hermano, es mejor que se dedique a la vida física y que se olvide, temporalmente, de lo espiritual, al menos en el sentido del servicio en los planos internos.

Cada hermano hace lo que puede y lo hace de la mejor forma posible en cada momento de su encarnación, igual que nosotros; hacen lo que consideran más oportuno en cada ocasión. Por eso, no debe juzgarse a los demás hermanos humanos porque, quizás, en algún momento futuro, nos toque auxiliar a un hermano que haya hecho algo que la personalidad del que juzga no encuentre correcto. y ello sería un impedimento para el propio servicio. Muchas personas, que están preparadas para prestar servicio, se inhabilitan a sí mismas para ello, precisamente por este echo.

Vuestros en el servicio,
Dos servidores